

## **CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LAS LÓGICAS EXTRACTIVISTAS EN LA CUENCA LECHERA CENTRAL ARGENTINA**

### **CONTINUITIES AND RUPTURES IN EXTRACTIVIST LOGICS IN THE CENTRAL ARGENTINE DAIRY BASIN**

César Torres

#### **Resumen**

Las regiones productivas latinoamericanas evidencian en los últimos años serios problemas surgidos tras la aplicación de proyectos neoextractivistas en sus territorios, los cuales obligan a buscar sus causas, indagando en procesos históricos extensos para intentar comprender de manera más integral sus actuales expresiones. Ello nos interpela además a revisar proyectos extractivistas previos, para encontrar relaciones de continuidad y de ruptura. Algunas regiones pudieron, sin embargo, acudir a estrategias productivas para hacer frente al avance de los modelos de extirpación de recursos, y en el medio, lograron articular en base a ello sus propios territorios. Ese es el caso de la Cuenca Lechera Central Argentina, la cual recurrió justamente a esa actividad para reconfigurar su espacio, generando externalidades positivas abordables desde múltiples dimensiones. Este artículo pretende sintetizar dicha historia, contrastando y comparando la aplicación de proyectos y paradigmas productivos en la cuenca, entendiendo que de ello pueden extraerse enseñanzas aplicables al ordenamiento futuro de la región.

Palabras clave: Extractivismo, Regiones productivas, Lechería.

#### **Abstract**

Latin American productive regions show in recent years serious problems that have arisen after the application of neo-extractivist projects in their territories, which make it necessary to search for their causes, investigating extensive historical processes to try to understand their current expressions in a more comprehensive way. This also challenges us to review previous extractivist projects to find continuity and rupture relationships. Some regions, however, were able to resort to productive strategies to face the advance of resource extraction models, and in the middle, managed to articulate their own territories based on this premise. This is the case of the Central Argentine Dairy Basin, which would resort precisely to this activity to reconfigure its space, generating positive externalities that can be approached from multiple dimensions. This article tries to synthesise this history, contrasting and comparing the application of productive projects and paradigms in the basin, understanding that lessons can be drawn from it which can be applicable to the future planning of the region.

Keywords: Extractivism, Productive regions, Dairy

## 1. Introducción

A la luz del avance y la profundización de formas actuales de extractivismo en distintas regiones productivas latinoamericanas comienzan a emerger y a evidenciarse una suma de conflictos de carácter sistémico que, con distinta intensidad, estarían reflejando una serie de inconvenientes del proyecto. Por otro lado, lejos de ser inédito, el extractivismo como categoría de investigación demuestra tener raíces históricas -mutando así bajo otras modalidades y características- y, por lo tanto, posible de ser trabajado observando su dimensión temporal. Nuestro caso de estudio, la Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA, por sus siglas), se conforma en un ejemplo donde podemos verificar con claridad las problemáticas surgidas de la aplicación del modelo extractivista en un territorio con una rica historia socioproductiva, y en el cual la esfera natural ha sido fuertemente transformada e intervenida. Las formas del extractivismo pueden estudiarse en este espacio desde una perspectiva histórica, y consideramos que sus consecuencias han dejado y están dejando huellas que deben ser atendidas a la hora de repensar políticas integrales de ordenamiento para la región.

Desde la década del 2000, la expansión del modelo *neoextractivista* se ha dado en el contexto de gobiernos de signo progresista o izquierdista en Latinoamérica, pero el *extractivismo* no es una novedad en la historia de la región, habiendo nutrido sus corrientes exportadoras previas (Gudynas, 2009).<sup>1</sup> El neoextractivismo refiere a "la gran escala de los emprendimientos, la cual nos advierte también sobre la envergadura de las inversiones (...) y de los actores intervinientes -en general, corporaciones transnacionales. Asimismo, desarrolla una dinámica territorial cuya tendencia es la ocupación intensiva del territorio y el acaparamiento de tierras, a través de formas ligadas al monocultivo o monoproducción" (Svampa & Viale Trazar, 2017, p. 88). Más aún, el fenómeno nos habla de ciertos patrones de acumulación *sobre-explotando* los recursos naturales a la vez que se expanden las fronteras productivas sobre territorios que previamente se definían como improductivos. Las lógicas de un capitalismo en etapa avanzada explicarían este hambre voraz por más recursos (Svampa & Viale Trazar, 2017). El neoextractivismo trae consigo un entramado productivo escasamente diversificado, en una *versión contemporánea y sudamericana del desarrollismo* con fe ciega en los valores del progreso material que plasmaba la Modernidad en su ideario clásico. Mientras las formas extractivistas tradicionales implicaban la eliminación masiva de recursos naturales que se exportaban con poco o nulo procesamiento, sumado al consiguiente despojo territorial como precio por insertarse en el mercado mundial tras la revolución industrial -y establecida la división internacional del trabajo-, las lógicas del neoextractivismo suponen ir más allá con sus impactos. En efecto, la magnitud de los mismos se revela más disruptiva y alarmante (Gudynas, 2009).

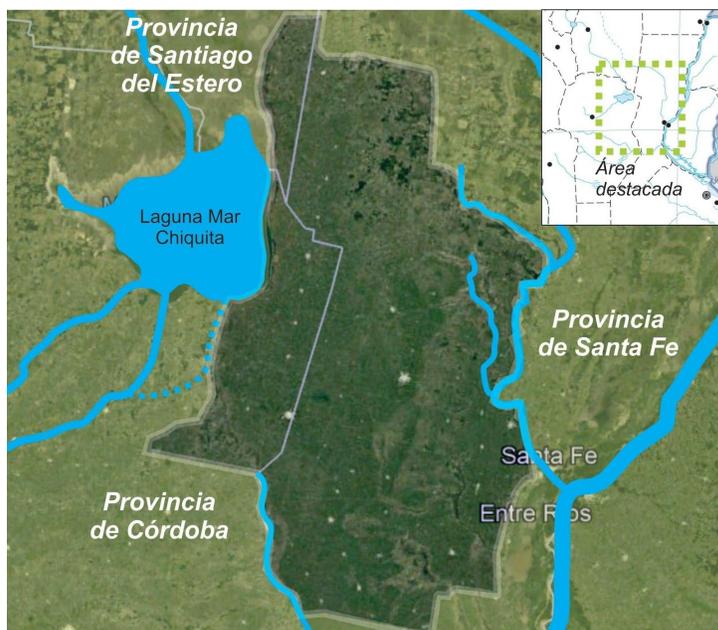
¿Por qué la CLCA? Pensamos que es un ejemplo pertinente para analizar los efectos de los modelos extractivistas en territorios que han sufrido una fuerte antropización de su paisaje en períodos relativamente cortos de tiempo. Este espacio particular (Imagen 1), ubicado en la llanura chacopampeana argentina y compartido entre las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero,<sup>2</sup> basa su identidad productiva en la gran cantidad de infraestructura láctea instalada sobre el mismo en los últimos 120 años. En su territorio, por otro lado, se desarrollan otras actividades productivas, como la ganadería y la agricultura, y se encuentran centros urbanos con gran desarrollo de industrias y servicios (ciudades de Rafaela, Sunchales,

<sup>1</sup> Interesantemente, la experiencia neoextractivista no acabó en nuestro país tras que en 2015 asumiera una administración de corte neoliberal, sino que la misma profundizó las tendencias iniciadas en los años previos (Svampa & Viale Trazar, 2017).

<sup>2</sup> La cuenca abarca los departamentos de Las Colonias y Castellanos, el centro-sur de San Cristóbal, y el centro-norte de San Martín y San Jerónimo en Santa Fe; el nordeste del departamento San Justo en Córdoba; y parte del departamento Rivadavia en Santiago del Estero.

Esperanza, San Francisco). La historia socioproductiva y ambiental de la CLCA en el último siglo y medio denota un profundo sesgo extractivista, ya que se fueron sucediendo sobre su espacio distintos proyectos económico-productivos, pero con un mismo denominador común. Los conflictos socioambientales en la cuenca emergen como consecuencia de la sucesión de paradigmas productivos extractivistas encadenados, cuya agudización reciente evidencia la progresiva destrucción de entramados históricamente arraigados al territorio.

Imagen 1: Ubicación de la CLCA.



Elaboración propia sobre cartografía del IGN e imagen satelital de Google Earth.

De este modo, nos interesa explorar dichas problemáticas en el espacio de la CLCA con énfasis en los últimos treinta años, pero con anclaje en períodos anteriores que permitan verificar –y contrastar– las continuidades y rupturas en el andamiaje del extractivismo local. Para realizarlo, nos valdremos de una metodología en la que privilegiaremos un abordaje multidimensional (básicamente, natural, sociocultural y productivo-ambiental), el cual subyacerá en las distintas etapas correspondientes a la periodización propuesta. Así, para poder entender el fenómeno reciente del neoextractivismo y las bases de su gestación en la cuenca ya desde 1990, primero deberemos reconocer un momento inicial del extractivismo, el cual se produjo entre 1870 y 1929. Nuestra estructura temporal, además, valorará el período entre 1930 y 1989 revelando su peso en la configuración del armazón sociocultural y productivo regional. Dicho "colchón" o freno a las lógicas extractivistas sobre el territorio de la cuenca es el que además explica la investigación doctoral de la que se nutre este artículo.<sup>3</sup> Finalmente, la periodización escogida revisará brevemente las relaciones socioproductivas para con el territorio de la cuenca previas a cualquier forma de extractivismo (es decir, sucedidas antes de 1869). En todos los casos, el armado metodológico recurrirá a la reconstrucción histórica a partir del análisis de fuentes documentales y cartográficas.

<sup>3</sup> "El Paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina: la huella de la producción sobre el territorio", tesis en curso del Doctorado en Estudios Urbano-Regionales, en el marco del convenio entre la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y la Universidad Bauhaus de Weimar (Alemania).

## 2. El territorio local antes de las primeras formas de extractivismo (hasta 1869)

El actual territorio que ocupa la Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA) había comenzado a ser poblado por humanos mucho antes de la llegada de los primeros colonizadores españoles en el siglo XVI. Las relaciones que establecieron estos pueblos originarios para con el territorio, evidenciaban *lógicas de ocupación*<sup>4</sup> y explotación locales únicas. Hoy hay consenso en hablar de estas culturas en función del tipo de ambiente y de ciertos procesos adaptativos: así, estamos ante *pobladores de las planicies* (Berberían et al., 2011). Entre estas culturas, las naciones *abipona* y *mocoví* se caracterizaban por ejercer movimientos que podríamos adscribir a un seminomadismo estacional. Existían circuitos de movilidad anual (dentro de un amplísimo espacio geográfico) que no indicaban pertenencia pero que denotaban libre usufructo de los recursos del territorio. La tendencia de los grupos humanos nómades era a la reunión en grandes concentraciones durante la primavera, y a la dispersión en el invierno. El nomadismo no era casual, surgía como respuesta adaptativa al medio y a las posibilidades y recursos que éste podía brindar a lo largo del año (Lucaoli, 2011). Entonces, estos pueblos originarios se desplazaban por el territorio con un conocimiento puntilloso sobre la ubicación, abundancia y tipo de sus recursos, nunca deambulando a ciegas por el mismo, y dedicándose de este modo a la caza, la recolección y eventualmente, la pesca. Por ello, los *ciclos ecológicos* eran los que motivaban el desplazamiento anual de estos grupos humanos.

Las características de una economía de subsistencia, profundamente respetuosa de su medio, también podían ser encontradas en el tercer grupo que habitaba en el margen oeste del actual territorio de la CLCA: los *sanavirones*. Este pueblo, de rasgos sedentarios, también se valía de prácticas recolectoras, de caza y de pesca, pero a diferencia de las naciones seminómades, fueron los primeros seres humanos en intentar alguna forma de agricultura en la región –ello es evidente en hallazgos recientes, que demuestran el cultivo de maíz y porotos–, y además las primeras formas de ganadería local –poseían llamas y ñandúes–. Como vemos, el territorio de la cuenca se presentaba abundante en recursos, y el ser humano no conocía allí competidores naturales (Cornaglia, 2017; Hotschewer, 1953). El acabado conocimiento del hábitat, como de sus recursos, les permitía a los sanavirones además emplear especies vegetales locales (tal el caso de algunas cactáceas) para crear empalizadas que usaban para defender sus ranchos y chozas comunitarias (Cornaglia, 2017). Es cierto que, para entonces, la cuenca estaba lejos de conformarse como tal, desconectada de un mundo en el cual existía ya el comercio global entre algunas naciones, pero sin la escala ni impactos de las formas del extractivismo.

Tras 1573,<sup>5</sup> el espacio de la CLCA se aprestaba a presenciar una serie de cambios. El invasor español trajo consigo un proyecto colonial del que la cuenca, de todos modos, se mantuvo bastante al margen. De hecho, la extensión de sus llanos no revestía valor extractivo para los conquistadores: *no habían metales preciosos que extirpar* y enviar a la metrópoli, lo que sumado a la belicosidad de los pueblos originarios que ocupaban esta área, fue determinante para no poblar efectivamente la misma. Como sucedió con toda la pampa húmeda, este fue un espacio explorado pero apenas explotado, jamás realmente conquistado ni apropiado por los españoles (Scobie, 1982). Sin embargo, si bien los ibéricos no aplicaron aquí un proyecto extractivista (como sí lo hicieron en otras zonas de sus dominios americanos), sí introdujeron ciertas prácticas ganaderas con bóvidos traídos desde Europa. También hicieron su entrada

<sup>4</sup> Las mismas implican "diversas estrategias desplegadas en los procesos de ocupación del territorio que definieron modos específicos de avance sobre el espacio y la realidad social preexistente" (Díaz Terreno, 2013, p. 35).

<sup>5</sup> Ese año fue fundada la ciudad de Santa Fe, el centro urbano desde donde se intentó en adelante controlar parte del actual territorio de la cuenca.

especies vegetales foráneas (incluyendo cereales y árboles frutales). Volviendo a las vacas que los españoles dejaban pastar libremente por este espacio, las mismas permitían generar una pequeña ganadería local primitiva. Los cereales se cultivaban solo para cubrir necesidades locales: *la metrópoli había prohibido absolutamente cualquier forma de capitalismo y de trabajo productivo en sus colonias*. Por otra parte, los conquistadores trajeron consigo el hábito del consumo de lácteos, pero esas prácticas fueron aisladas (Zubizarreta & Gómez, 2014).

Durante todo el siglo XVII se registraron migraciones indígenas desde la región chaqueña hacia los actuales territorios cordobés y santafesino. Esta fuerte violencia sobre el territorio de frontera marcó un progresivo despoblamiento en una zona poco habitada. El espacio de la cuenca no sufrió grandes modificaciones en el corto período de *consolidación nacional*, entre los años 1810 y 1853. Durante esos tiempos, las actividades productivas locales no variaron, sino que en todo caso se contrajeron producto de guerras independentistas, luchas internas y las citadas invasiones indígenas, afectando especialmente a la actividad ganadera. El ganado *chúcaro*<sup>6</sup> se mostraba suficiente para cubrir las necesidades locales, con lo cual no se iniciaron acciones para expandir la economía pastoril heredada de la colonia (Calvo et al., 2014). En cuanto a la lechería, este fue otro período caracterizado por la inexistencia de producción sistemática y/o consumo masivo de leche (Zubizarreta & Gómez, 2014). Nuevamente, no existía proyecto extractivista aún para la CLCA, aunque la introducción de animales exóticos pisoteando y pastando por el territorio de manera libre mostraba ya sus efectos sobre el ambiente natural: los pastos ya no crecerían altos ni duros, ablandándose y desarrollándose con menor altura.

A partir de 1853, reunificado el país tras el fin de los conflictos fratricidas, la región pampeana, espacio de gran extensión y riqueza de recursos –considerando sus suelos, cobertura vegetal y climatología–, fue el espacio predilecto para el experimento sociocultural y productivo que se había comenzado a gestar en los proyectos de las autoridades nacionales y provinciales. En esos años, Europa buscaba mercados para ubicar las manufacturas que excedían su demanda local tras haberse difundido la revolución industrial entre las potencias occidentales, mientras que precisaba de materias primas para sostener el ritmo industrializador. La CLCA se integró al esquema progresivamente produciendo bienes primarios exportables e importando productos británicos, beneficiándose de un territorio con una *matriz biofísica*<sup>7</sup> muy apta para la actividad agrícola-ganadera (Ortiz Bergia, Reyna, Portelli, & Moretti, 2015). Santa Fe, y luego Córdoba, comprendieron que para integrar sus amplios territorios a la nueva división internacional del trabajo impuesta desde Inglaterra, era necesario conquistar y poblar los mismos efectivamente, lo cual hicieron a costa de la población indígena e incentivando la inmigración europea, ofreciendo el territorio al ensayo de la colonización agrícola. Así, *el espacio productivo que nos compete se aprestaba a ingresar de lleno en su primer proyecto extractivista*.

De todos modos, la experiencia debería esperar hasta 1870 para ser realmente explotada. En el camino, se efectuaron en la cuenca los ensayos preparatorios. La colonia agrícola repetida indefinidamente *debía funcionar como motor de la construcción y del desarrollo socioeconómico y territorial* de las provincias que la impulsaban, en un proyecto en el que se involucraron tanto estados provinciales como empresarios privados. La primera generación de colonias, de todos modos, no logró cumplir exactamente con los objetivos del incipiente modelo agroexportador, sino que conformaron una *experiencia de autosuficiencia*: usufructuaban sus territorios con el fin

<sup>6</sup> "Dicho principalmente del ganado vacuno y del caballo y mular aún no desbravado: Arisco, bravío" (Real Academia Española, s.f., definición 1).

<sup>7</sup> El concepto alude a todos los condicionantes de carácter bioclimático, geomorfológico, hidrogeológico y ecosistémico presentes en un territorio determinado (Folch & Bru, 2017).

de sostenerse internamente, sin comerciar su producción por fuera de sus límites. El carácter aislado de las mismas, el sentido de prueba y error, su dependencia de la asistencia oficial para sostenerse, la desvinculación de redes de transporte, las plagas de langosta, la falta inicial de mano de obra rural, el asedio aún latente de invasiones indígenas, los pocos saberes previos sobre las tareas agrícolas y finalmente, la inexistencia de una demanda regional cerealera, atentaban contra estas primeras unidades agrícolas (Calvo et al., 2014; Djenderedjian, 2008; Sternberg, 1972). Este sistema poco competitivo y de baja escala puede ser caracterizado sin embargo como un sondeo de las capacidades del territorio para soportar un modelo extractivista a gran nivel, en tanto se testearon sus recursos naturales en profundidad por primera vez.

### **3. El primer proyecto extractivista: la CLCA bajo el modelo agroexportador (1870-1929)**

A partir de 1870, la región pampeana experimentó un proceso de transformación profundo en el cual la tierra fue subdividida a gran velocidad y poblada con el fin de volverla productiva. Convenimos en identificar una reconfiguración del tablero económico mundial, en función de centros industrializados con demanda de materia prima, enlazados ahora con territorios que constituían la oferta, y donde los productos manufacturados excedentes podían venderse. El proyecto nos indica las primeras formas del extractivismo en la gran llanura, y por supuesto, en nuestra cuenca: el estado nacional, así como los estados santafesino y cordobés, adquirirían un rol protagonista en el proceso; interesados en sumarse a la división internacional del trabajo, apoyaban la propiedad privada de tierras (Gudynas, 2009), cediéndolas al flamante experimento colonizador. En la CLCA, la colonia agrícola era el vehículo para hacer productivo un territorio hasta entonces al margen de estos circuitos globales de comercio, enmarcándose el proceso en las formas tradicionales del extractivismo: el Estado no captaba excedentes, mientras que con tal de incentivar la colonización los emprendimientos eran exonerados de impuestos (Gudynas, 2009). Un contexto propicio acompañaba: la demanda de cereales había aumentado de modo precipitado desde 1865, tanto a nivel interno como externo (Calvo et al., 2014; Scobie, 1982). Para tomar verdaderamente esta gran oportunidad, la planificación de colonias locales debía modificarse: producir a gran escala implicaba subdividir y entregar concesiones de tierra de mayores dimensiones a los agricultores. Así, los nuevos emprendimientos ahora se encaraban teniendo en cuenta dicha premisa, pero este nuevo orden imponía a las colonias originales la disyuntiva clave de la reconversión productiva o la de la adaptación (Djenderedjian, 2008).

La demanda de granos, entonces, crecía rápidamente en nuestra cuenca, y la planificación de sus nuevas colonias agrícolas comenzaba a responder a la gran escala productiva. Pero para que este primer proyecto extractivista fuera tan exitoso se conjugaron otros aspectos. Aquí es donde entró a jugar su rol fundamental el FFCC. Allí donde llegaba, las oportunidades de desarrollo socioeconómico florecían; allí donde no, sobrevino una condena al aislamiento y al consiguiente escaso desarrollo regional: el ferrocarril facilitaba la amalgama de economías regionales a la nacional, aproximaba colonias agrícolas a los centros de consumo y a los puertos de exportación, incidiendo directamente en el afianzamiento de la colonización y en la expansión de la actividad agrícola en la CLCA. Las colonias se fundaban ahora en lugares accesibles al tiempo que se reducían costos de transporte para sus productos agrícolas, como se reducían también los tiempos de viaje para la población. Además, donde el FFCC pasaba,

los terrenos se revalorizaban (Calvo et al., 2014).<sup>8</sup> La revalorización de terrenos asociada al FFCC generaba en la cuenca los primeros fenómenos de especulación local, lo que constituyó la primera externalidad negativa de este primer proyecto extractivista. Pero además, para lograr su construcción, se talaron bosques enteros de quebracho existentes en áreas septentrionales de la CLCA, con lo que la matriz biofísica de grandes extensiones fue irreversiblemente dañada.

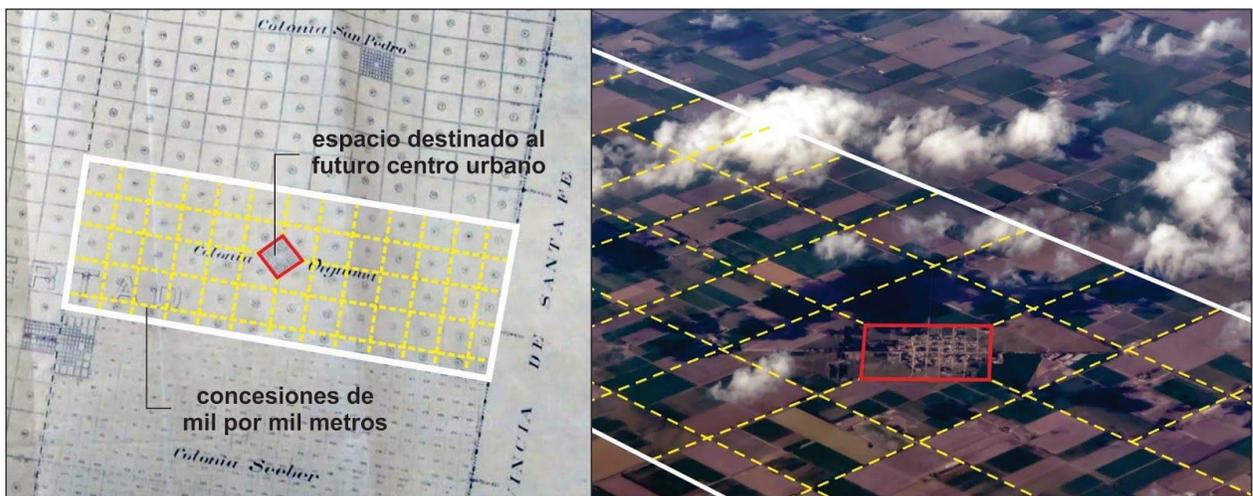
Un tercer sostén del proyecto lo conformaba el impulso a la inmigración europea masiva, la cual debía poblar y trabajar la tierra rural, y a costa de los pocos pobladores anteriores esparcidos por la cuenca. La población inmigrante primero conformó núcleos más cerrados en función de pertenencias étnicas, lingüísticas y religiosas, para luego ir mezclándose entre sí y con la población de criollos y algunos indígenas que habitaban el territorio: el proceso de progresiva mixtura mitigó cualquier posibilidad de conflicto intercultural. El proyecto extractivista acababa así con cualquier posibilidad para los pueblos originarios de reclamar estas tierras para la posteridad. La *reapropiación* del espacio de la CLCA estaba a cargo de enormes contingentes de italianos, pero también de alemanes, españoles, franceses, suizos y europeos del este (Cornaglia, 2017). Así las cosas, la condición multicultural de los nuevos pobladores locales en realidad no los había preparado para su rol dentro de la sociedad local: el de campesinos.

Por otro lado, el fenómeno de subdivisión rural de las tierras de la colonización agrícola tenía otro impacto de tipo sociocultural (Imagen 2): la nueva cuadrícula creaba concesiones cuyas medidas (de mil por mil metros) eran asequibles al bolsillo del inmigrante agricultor, con lo cual pasados unos años y habiendo logrado ahorros, podía acceder fácilmente a ser propietario, a diferencia de lo que sucedía en otras zonas de la llanura pampeana. Con el tiempo, y gracias a esta particularidad local, el proyecto extractivista legaba un territorio de propietarios, y de este modo se lograba generar arraigo real en el interior rural de la cuenca. Esta situación similar a una *tabla rasa* era posible, a su vez, por tratarse de un espacio escasísimamente poblado al momento de iniciarse la colonización agrícola. Paradójicamente, y ya entrado el siglo XX, todo este panorama comenzó a cambiar progresivamente: el desarrollo agrícola, en vez de seguir volcando población en zonas rurales de la CLCA, estaba ayudando a sostener el crecimiento del sistema de centros urbanos locales fundados en los cincuenta años anteriores. Si bien las provincias receptoras, como Santa Fe y Córdoba, habían madurado sus propias políticas de poblamiento rural desde hacía unas décadas, los inmigrantes en su mayoría eran atraídos por la demanda de mano de obra existente en los poblados adonde llegaban o en los que recalaban mientras emprendían su trayecto hacia el interior rural. El esquema se replicaba en ciudades pequeñas, capitales departamentales, entre ellas, algunos pueblos de la CLCA. Indirectamente, así, el proyecto extractivista había ayudado a impulsar y consolidar el sistema urbano local.

---

<sup>8</sup> Durante la década de 1880 el tendido férreo se hizo más denso primero en el este de la actual CLCA, donde la colonización agrícola había iniciado en la región. Luego, entre 1890 y 1900, los nuevos brazos comenzaron a situarse en el oeste de la misma, siguiendo la fundación de nuevas colonias.

Imagen N°2: La colonización agrícola, traducción espacial de las lógicas extractivistas en la CLCA. El ejemplo es de Colonia Vignaud, del lado cordobés.



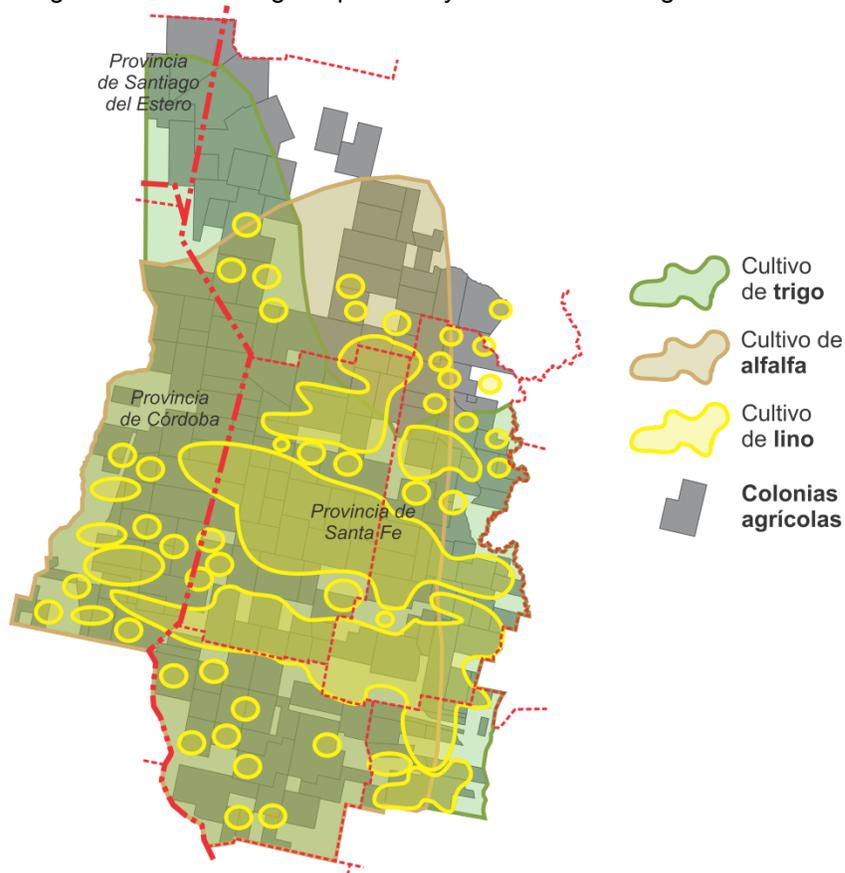
Elaboración propia en base al Catastro de la Provincia de Córdoba (1932) y fotografía de Google Earth-Martín Martines.

El *modelo agroexportador* al que las formas extractivistas respondían cambió el paisaje rural de la CLCA en muy pocos años, sin miramientos a su matriz biofísica ni a las preexistencias de su vasta extensión. Subidos a una suerte de *fiebre de progreso* a costa de los recursos locales, autoridades, empresarios y colonos conformaron una alianza tácita de explotación del espacio productivo, cuyos frutos mostraban en 1887 que el centro de la cuenca ya había sido sembrado de trigo en su totalidad. Algunas voces, sin embargo, comenzaban a advertir las consecuencias negativas del monocultivo: el agotamiento de suelos obligaba a pensar nuevas estrategias, y los agricultores empezaban a implementar la diversificación de cultivos granarios, intercalándolos además con algunas especies forrajeras, y adscribiendo en general al sistema *trigo-alfalfa-lino* (Imagen 3) (Sandoval, 2015). Se podía verificar gran asociación entre las áreas cultivadas de trigo y alfalfa, y la difusión de la forrajera permitía al campesino mantener mayor cantidad de vacas (Sternberg, 1972). A su tiempo, ese ganado tuvo importancia para explicar también el surgimiento local de la lechería moderna, la cual ya estaba despuntando: la expansión y consolidación del empleo del *alambrado* implicaba un control estricto de los rebaños lecheros mientras que el ferrocarril cambiaba las formas de distribución de la producción. Desde el punto de vista cultural, el aumento de población y el cambio de hábitos alimenticios tras la inmigración europea masiva se hacían ver en la demanda creciente de lácteos.

A partir de 1895, el proyecto extractivista agrícola en la cuenca encontraba su frontera cuando las tierras aptas para la actividad fueran ya completamente otorgadas para el ensayo de la colonización agrícola. A su vez, la ganadería estaba dando grandes rindes por sus haciendas y necesitaba menos mano de obra que la agricultura, con lo cual se hacía comparativamente más rentable (Scobie, 1982). En 1918, y tras la Primera Guerra Mundial, las agriculturas santafesina y cordobesa comenzaban a estancarse a pasos agigantados: la demanda internacional de granos mermaba fuertemente, y el modelo agroexportador siguió sosteniéndose sobre un andamiaje ya muy endeble. En 1929 estallaba en EEUU una crisis global: nuestro país dejó de recibir capitales externos y las exportaciones se redujeron bruscamente, con una demanda externa y precios agrícolas internacionales en franca picada. El agro de la CLCA era puesto en

jaque, y los chacareros experimentaban serias limitaciones para poder comercializar su producción (Ortiz Bergia et al., 2015): *era el fin del primer proyecto extractivista en la cuenca*. De todos modos, el esquema había generado otra externalidad para la economía local: se había comenzado a esbozar su agroindustria, encadenada a la agroganadería, y esas fueron las bases para posteriores saltos industriales en este espacio.

Imagen 3: El modelo agroexportador y la colonización agrícola en la CLCA, hacia 1900.



Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982) y Barsky et al. (2010).

Rescatamos el surgimiento de la lechería moderna no solo por la formación de la actividad en sí misma, sino por el valor que tuvo posteriormente para el territorio de la cuenca, considerando que se comportaría como *amortiguadora* de los efectos del proyecto extractivista local a partir de los años '30, y por espacio de unos sesenta años. De todos modos, es importante reconocer

que existieron otros factores culturales,<sup>9</sup> productivos<sup>10</sup> y tecnológicos<sup>11</sup> que funcionaron como piedras basales del surgimiento de esta actividad en la CLCA. En 1917 ya encontrábamos pronunciamientos sobre la importancia del fomento de la industria lechera regional, explicando que una lechería desarrollada a lo largo de todo el año permitiría generar mayor cantidad de puestos de trabajo y arraigar a la población rural. En nuestro espacio, la actividad se difundía velozmente aprovechando la infraestructura de movilidad construida en las décadas anteriores: se servía de la red ferroviaria para llevar la producción a los centros urbanos, el territorio era organizado productivamente para desarrollar la actividad y sus redes logísticas, y así la lechería ya no representaba un conjunto de hechos locales aislados en la cuenca, sino que comenzaba a denotar escala regional. La actividad florecía en correlato con el cultivo de alfalfa: Gúidotti Villafañe (1917) observaba la importancia de la reserva de forrajeras para alimentar el ganado lechero. Este autor, además, pensaba que la actividad podría ser una *solución hermanadora* entre agricultura y ganadería, y los años venideros, de alguna manera, le dieron la razón.

#### 4. Los años de oro de la lechería: un freno a las lógicas extractivistas (1930-1989)

Habían sido solo sesenta años, pero el primer proyecto extractivista había dejado sus profundas huellas sobre el territorio de la cuenca: un espacio puesto al servicio de la extirpación de todos sus recursos cerealeros, para lo cual se había procedido a avanzar sobre la misma llanura que los conquistadores españoles habían rechazado, sin miramientos sobre flora y fauna local, solo pausando la agricultura en los pocos terrenos adversos a la misma, y dejando en el medio una configuración paisajística rural marcada por una subdivisión regular de la tierra y atravesada por las redes ferroviarias sin limitaciones aparentes. Ahora, sobrevenían otros sesenta años que en realidad instalaban una *pausa* entre dicho proyecto extractivista, y otro que aparecería luego de 1990. Irónicamente, mientras duró el *paradigma productivo lechero*, como lo denominaremos (Sandoval, 2015), el espacio local se reorganizó en función de una actividad que no había sido parte fundacional del extractivismo, mucho menos pensada como posibilidad mientras el mismo estaba en su apogeo, sino que había surgido casi como respuesta alternativa a las vicisitudes del modelo agroexportador local. Los impactos de la actividad nos permitirán reflexionar sobre el rol articulador de la misma a escala regional, y además dejan abierta la posibilidad de ser contrapuesta a modelos productivos que solo se basan en la mera succión de los recursos de un territorio.

La década de 1930 evidenció los efectos de una crisis granaria ligada al *crack* financiero de 1929, como indicamos unas líneas atrás. Con escasas inversiones y demanda externa, el daño perduró hasta bien entrados los años '50: la agricultura era poco rentable, registrando grandes mermas en la superficie cultivada con trigo.<sup>12</sup> Ya en los 50's, muchas áreas trigueras pasaban a

<sup>9</sup> Entre ellos y en primer lugar, la existencia de un *saber-hacer* latente: muchos inmigrantes centroeuropeos habían traído consigo conocimientos sobre lechería. En segundo lugar, una demanda creciente por productos lácteos en los centros urbanos de la región, motivada por una población también creciente y con *paladares* acostumbrados a los lácteos.

<sup>10</sup> Al reconvertirse productivamente, muchas colonias que poseían algunos campos de pastoreo comunitarios y que ya practicaban la ganadería lechera se pasaban a la lechería. Luego, el cultivo de alfalfa, permitiendo más ganado vacuno alimentándose de ella. Por último, en aquellas colonias con rotación de cultivos poco difundida los suelos eran poco fértiles, volviéndolos poco aptos para la agricultura.

<sup>11</sup> Podemos destacar el progreso de la infraestructura de movilidad, provocando que la leche llegara rápidamente a los centros urbanos en buenas condiciones. Por otro lado, nuevos conocimientos agronómicos permitían generar nuevas técnicas y tecnología adecuada para mejorar razas lecheras locales, y su impacto se podía verificar en mayores índices de productividad por animal y en lácteos de mejor calidad.

<sup>12</sup> Tras 1945 se introdujeron medidas contrarias al crecimiento agrícola, nacionalizando el comercio internacional, permitiendo pagar precios más bajos a los productores agrícolas de los que hasta entonces obtenían en el mercado global, e incrementando los costos

ser pastoriles, al tiempo que el cultivo de la alfalfa entraba en su apogeo histórico, potenciado por una alta demanda del ganado lechero (Hotschewer, 1953). Esos treinta años, justamente, conformaron el *momento dorado* de la lechería local. Varios factores se congregaban para apuntalarlo: el gran éxito de la alfalfa como alimento vacuno; el conocimiento previo sobre el manejo de ganado bovino entre los colonos agricultores y sus descendientes; y las grandes pérdidas que generaron las cosechas nacionales en las décadas de 1930 y 1940, lo cual se traducían en hacer de la agricultura una actividad de fuerte incertidumbre (Sandoval, 2015). La primera parte del período se caracterizó así por un *pasaje masivo de la actividad cerealera a la tampera*. El triunfo del paradigma obedecía además a una creciente demanda de lácteos en el país, a una mejora en la hacienda vacuna local, y se servía del ensayo de formas de *asociativismo cooperativo* que permitían a pequeños y medianos productores defender su trabajo frente a los grandes empresarios (Sandoval, 2015; Zubizarreta & Gómez, 2014). Cuando hablamos del salto de la actividad lechera, además, debemos consignar su despegue industrial, con un sinnúmero de empresas familiares surgiendo en nuestra cuenca, apoyadas en un modelo nacional volcado a sustituir progresivamente manufacturas importadas (Ginsberg & Silva Failde, 2010; Ortiz Bergia et al., 2015).

Se registraba en la cuenca un primer éxodo desde el campo a la ciudad, lo cual desnudaba la atracción que comenzaba a ejercer la industria. Una gran cantidad de mano de obra que hasta entonces había sido rural buscaba suplir la demanda de las fábricas que se situaban en los grandes centros urbanos de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Otra parte de esta migración la absorbieron los pueblos cercanos a las ahora *antiguas* colonias agrícolas: la agroindustria incipiente atraía varones jóvenes hacia Rafaela y San Francisco. En cambio, los pueblos santiagueños no participaron del modelo sino que se acoplaron proveyendo insumos y mano de obra a las economías cordobesa y santafesina. En paralelo, la frontera agrícola se mostraba ya agotada, el campo tecnificado y la *vida urbana se presentaba más atractiva* (Ortiz Bergia et al., 2015). La CLCA adquirió en poco tiempo un perfil urbano definido, donde la población urbana superaba ya por primera vez a la rural. De todos modos, a nivel territorial se podía observar aún un equilibrio entre ambos tipos de distribución demográfica: desde 1945 las tasas poblacionales rurales comenzaron a ser negativas en la cuenca. Desde el punto de vista tecnológico, la aparición de la red caminera regional ayudó a apuntalar las migraciones locales, pero además fue elemental para sostener el auge lechero, vinculando *tambos*<sup>13</sup> con fábricas.

La lechería mostraba cómo una actividad primaria (la extracción de leche en el tambo) podía sumar valor agregado en las industrias locales, creando con ello múltiples fuentes de empleo, y ayudando a retener población en el espacio rural, al tiempo que aportaba a la base económica de los centros urbanos locales. Mientras tanto, el ganado lechero se adaptaba perfectamente a consumir alfalfa, aquella forrajera que servía para rotar cultivos cerealeros y volver así a nutrir los suelos locales. El avance tampero, por otro lado, no requería mover la frontera agrícola ni avanzar sobre los resabios aún existentes de bosque nativo: se valía del territorio rural ya consolidado tras la colonización agrícola, y le asignaba un nuevo rol. Socioculturalmente, las pequeñas empresas y la diseminación de tambos habían generado una masa de trabajadores que tenían problemáticas y objetivos en común, y que al ensayar formas cooperativistas para proteger su producción sin darse cuenta le estaban otorgando a la región un activo cultural muy

---

salariales del sector (generando un fenómeno de tecnificación rural para sustituir el encarecimiento de la mano de obra) (Ortiz Bergia et al., 2015).

<sup>13</sup> Del quichua *tampu*, significa hostería o albergue. En la Argentina, el rebaño bovino lechero amansado y quieto en un mismo lugar mantenía semejanza con un hospedaje. El término se habría difundido en el siglo XIX cuando trabajadores del noroeste del país llegaron al litoral y se emplearon en la lechería, trayendo consigo su lenguaje (Zubizarreta & Gómez, 2014).

relevante, que persistió luego en el tiempo, y el cual permitía a los asociados navegar mejor momentos de posteriores crisis económicas. Finalmente, la actividad lechera era una excelente manera de reutilizar los conocimientos productivos previos traídos desde Europa por los viejos colonos, reivindicando un extenso cuerpo de tradiciones y prolongándolo en el tiempo para las generaciones venideras. Pero si la actividad generaba buenas externalidades, ¿qué sucedió para que la misma comenzara un lento declive a partir de 1960, y en su lugar se sentaran las bases para un nuevo proyecto extractivista?

En los 60's y 70's, la continuación de políticas industrialistas acentuó la migración del campo a las ciudades que había comenzado en los 30's. Hijos y nietos descendientes de generaciones de campesinos colonos de la cuenca comenzaron a abandonar la actividad productiva familiar rural para trasladarse a pequeñas fábricas en centros urbanos más grandes donde se radicaban las agroindustrias. Pero tras 1976, la dictadura inició un período adverso para la base fabril de la región pampeana, y entre ella, la industria lechera de la CLCA: en adelante, se apostó por un modelo económico financierista, mientras que ya se comenzaban a experimentar retrocesos bajo la *reestructuración productiva* global.<sup>14</sup> Cerraron industrias medianas y pequeñas que no podían competir ni en escala ni en tecnología con las grandes empresas, al tiempo que un feroz fenómeno de concentración se registraba entre las últimas (Ginsberg & Silva Failde, 2010). Al desaparecer *pymes lácteas*, muchas familias rurales abandonaban el campo, acentuando el problema del despoblamiento local. Ello se traducía en un hábitat rural disperso (Sandoval, 2015), siendo paradójico el fenómeno en un territorio cuyo gran activo cien años antes había sido una gran reapropiación rural a partir de la colonización agrícola. Finalmente, en la década de 1970, el rubro agrícola estaba listo para iniciar un nuevo despliegue; esta vez, de la mano del cultivo de una oleaginosa novedosa para la cuenca: la *soja* (Sandoval, 2015). En efecto, la base económica local se embarcó desde entonces en un claro proceso de *reprimarización*, el cual podría pensarse como parte de un *revival* del extractivismo tradicional (Gudynas, 2009).

## 5. La *sojización* del territorio: transición extractivismo-neoextractivismo (1990-actualidad)

En los últimos treinta años, iniciando en la década de 1990, el territorio de la cuenca ingresó de lleno en un nuevo proyecto extractivista, caracterizado por mutar desde sus formas clásicas hacia su versión reciente, concretamente *neoextractivismo* (y que hemos convenientemente definido al comenzar el artículo). Las razones de ser de este proyecto se podían encontrar ya en los dos decenios previos, cuando la CLCA iniciara un proceso de reprimarización, en un marco nacional e internacional de desregulación estatal y desincentivo a la industria local (incluida la lechera, actividad cuyo eslabón secundario pertenece al sector). En los 90's, el viejo extractivismo que había vuelto en las dos décadas anteriores aprovechaba la venia de la administración neoliberal para desactivar vertiginosamente los logros de años anteriores del paradigma productivo lechero. Por un lado, se abrían las puertas al ingreso de competidores externos en todos los rubros económicos de nuestra cuenca; por el otro, las grandes industrias locales encaraban una modernización tecnológica agresiva. Las pymes, en cambio, no pudieron alcanzar esa escala productiva y mucho menos tal inversión tecnológica, por lo que afrontaron estrategias defensivas para no desaparecer, como por ejemplo, reconvertirse dentro del rubro. Sin embargo, muchas no tuvieron éxito en la premisa, y tampoco pudieron competir contra las

<sup>14</sup> El sector terciario se expande a costa del secundario. Se dan niveles crecientes de formación profesional especializada exigidos por el mercado laboral; una expansión de las fronteras espaciales y cognitivas donde suceden las transacciones económicas y sus consecuencias sociales; se consolidan la flexibilización laboral y productiva; se conforman entes regionales como estrategia de competencia interterritorial; entre otros (Tomadoni, 2007).

manufacturas extranjeras, cerrando definitivamente. La *estructura industrial se reprimarizó*, tornándose menos sofisticada.

Esta estructura industrial que volvía sobre sus pasos, sumando menos valor agregado dentro de su cadena productiva, respondía a la reprimarización agraria. Ya durante la década de 2000 el modelo asumía otros rasgos, al cambiar en el mundo las condiciones para la exportación de *commodities*<sup>15</sup> y al llegar al poder local un gobierno progresista (desde 2003 a 2015). Subido a las posibilidades que brindaban los precios siderales de los productos primarios en el mercado global, el Estado asumió un papel más activo a la hora de aprovechar los excedentes que la exportación de granos generaba. Desde entonces, se propició un modelo de *agronegocio*, la flamante forma que adoptaba el neoextractivismo en la región. Este modelo describe procesos de concentración excesiva de la tierra –en tenencia y/o uso– con una disminución de pequeños y medianos productores rurales locales, así como una aceleración de los procesos de mercantilización de productos primarios y la articulación del productor agroganadero al complejo agroindustrial, mientras que la toma de decisiones recae en grupos de poder transnacionales. Además, las explotaciones agrarias aumentan su escala y las tecnologías externas toman mayor protagonismo en los sistemas de producción, los cuales a su vez son fragmentados por tareas y agentes. Todas las actividades terminan siendo coordinadas por las empresas agropecuarias, las cuales se valen de un profundo conocimiento financiero, jurídico, productivo y tecnológico (Vértiz, 2017). En la actualidad, el agronegocio es tanto más complejo que las formas extractivistas clásicas que lo precedieron, debido tanto a su cualidad articuladora de actores socioeconómicos como de las redes de empleo y servicios que impulsa (Svampa & Viale Trazar, 2017).<sup>16</sup> En el espacio de la CLCA, un paradigma productivo mixto agroganadero-lechero fue el encargado de reproducir localmente el esquema, con rasgos que narraremos a continuación.

Dentro del panorama agrario, y sin regulaciones de ningún tipo, *los productores se volcaron en masa por la soja*, la cual daba los mayores réditos económicos, incentivados por sus crecientes precios internacionales (Martins, 2016). El monocultivo de exportación del complejo sojero se sirvió así del gran empleo de herbicidas químicos y de maquinarias, así como de la aparición de variedades transgénicas de la planta (Gudynas, 2009). El cultivo se tornó más rentable en grandes superficies, acelerando la desaparición de pequeños productores, expulsados así del sistema o arrendando sus tierras a los grandes jugadores del rubro. La frontera agropecuaria avanzó sobre tierras que hasta entonces se consideraban no aptas para la agricultura y que estaban reservadas a pasturas naturales. La *agriculturización* se hizo evidente en la medida en que volvió a destinarse más suelo al cultivo de cereales y de oleaginosas y menos al pastoreo y al de forrajeras (Sandoval, 2015). Desde los años '90, por otro lado, los cambios en las características laborales de la vida rural, implicando pluriactividad y contratación de mano de obra transitoria, incidieron en la tendencia de despoblamiento del espacio de la cuenca: la soja trajo consigo un circuito productivo que no demanda gran cantidad de mano de obra y tampoco especialización de la misma. Esta oleaginosa y su gran rentabilidad compiten con el tambo: muchos productores son expulsados, y con ellos, una gran masa de trabajadores rurales.

<sup>15</sup> El término hace referencia a aquellos "productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente, (...) de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento" (Svampa, 2013, p. 31).

<sup>16</sup> En nuestro país, la alianza del agronegocio incluye "al campo, la industria metalmecánica, las biotecnologías, la informática, las comunicaciones y los sectores de servicios" (Martins, 2016, p. 34).

Y si nos referimos a la lechería, la misma experimentó un proceso paradójico en el período: mientras los tambos cerraban<sup>17</sup> y el rodeo lechero comenzaba a disminuir (básicamente debido a la merma en el cultivo de alfalfa), la producción de litros por animal aumentó enormemente, en un contexto nacional de altísima demanda de lácteos y de fuertes inversiones por la entrada de capitales foráneos (Sandoval, 2015; Vértiz, 2017; Zubizarreta & Gómez, 2014). Por otro lado, los tamberos apostaban por la diversificación productiva como estrategia para aumentar sus rindes pero además para no abandonar la lechería (Imagen 4): la agricultura permite al tambero subsidiarse en momentos de crisis y darle valor agregado a su productividad (Martins, 2016). El tambo tiene superficie "ociosa" que la soja puede ocupar, dejando suelos aptos para pastoreo, mientras que su grano puede ser empleado para alimentar vacas lecheras –de hecho, su uso ha aumentado en años recientes– (Sandoval, 2015). Se produce, además, un fenómeno de *concentración* en el eslabón primario de la cadena, ya que mayor superficie de hectáreas productivas quedan en pocas manos, en aquellos tambos más grandes (Zubizarreta & Gómez, 2014). Mas el problema no es exclusivo del eslabón: pocos actores industriales aglutinaron la recepción y el procesamiento de la leche fresca durante el período.<sup>18</sup> Otro aspecto que sobresale es el *pasaje del tambo a la empresa láctea*, por el cual las unidades productivas son suplidas por un sistema de "eficiencia productiva, rentabilidad, escala, fuerte capitalización, alta especialización, tecnología de punta" (Sandoval, 2015, p. 169) comandado por un productor empresario. En paralelo, emerge también un *nuevo perfil del cooperativismo lechero*, en el cual el modelo solidario tradicional de gestión hace lugar a uno empresarial, priorizando la *eficiencia productiva* por sobre otros valores (Sandoval, 2015).

El neoextractivismo también puede verificarse en la cuenca en función de otros factores. Así, si consideramos el rol de las infraestructuras de movilidad, en los 90's se dismanteló la red de ferrocarriles, tan gravitante durante el primer proyecto extractivista y durante los años de oro del paradigma lechero. La privatización del sistema y el progresivo abandono de los componentes de la red impactaron negativamente en la dimensión demográfica, sumando al despoblamiento rural: el FFCC había sido, durante años, el elemento que penetraba el interior productivo y el medio de contacto de las pequeñas poblaciones rurales con el resto de la cuenca y con otros puntos del país.<sup>19</sup> De todas maneras, el ferrocarril continuó siendo utilizado para transportar cargas, enfrentando en las últimas décadas una dura competencia del transporte camionero, y ello nos lleva al nuevo protagonista de la movilidad en la región: el vehículo particular y su red. La red de caminos rurales acabó estructurando la actividad económica, fundamentalmente aquella vinculada a la lechería; de allí que el estado de los mismos se torne elemental: la red es prioritaria en la cadena logística de la producción. El mismo esquema de *laissez-faire* que el modelo de agronegocio necesitaba para instaurarse en la CLCA, en el cual el Estado retrocedía y se deshacía de utilidades y empresas y dejaba al mercado actuar sin trabas, terminaba condenando al ferrocarril a nivel local y nacional. Con ello, como vimos, se afectaba además el ya grave proceso de éxodo rural en nuestra cuenca.

<sup>17</sup> En base a datos de Buelink, Schaller y Labriola (1996), del Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008) y de Vértiz (2017) estimamos unos 11.500 tambos en el año 1988 en la CLCA, 8.500 para 2002, 5.700 para 2012 y aproximadamente 4.500 para 2017: una reducción estrepitosa mayor al 250% en casi treinta años.

<sup>18</sup> Así, en 2018, de las diez empresas que más volumen de leche reciben diariamente en todo el país, cinco de ellas se encontraban en la CLCA: Saputo, Williner, SanCor, Verónica y Milkaut (TodoAgro, 2018).

<sup>19</sup> Las líneas que sí continuaron operativas son aquellas que enlazan la región con los puertos santafesinos y las ciudades importantes del resto del país, y además siguen existiendo nodos de transporte ferroviario de cargas en ciudades como Rafaela y San Francisco.

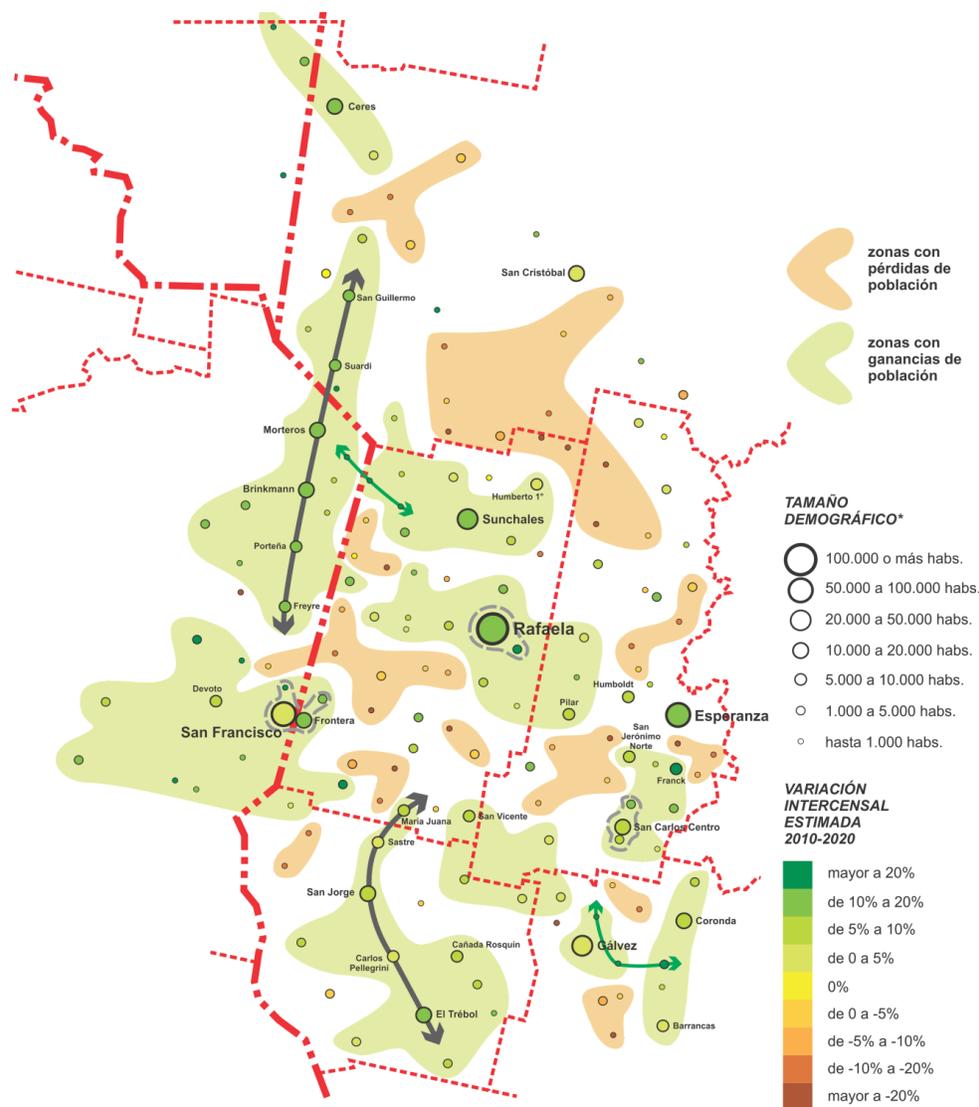
Imagen 4: Mapa productivo de la CLCA hacia 2020.



Elaboración propia en base a Buelink, Schaller y Labriola (1996), Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008), Zubizarreta & Gómez (2014), IDECOR (s. f.) e IDESF (s. f.). Fotografía A: Google Earth-Roberto Galanzino, fotografía B: Mauro Williner.

Si continuamos analizando los efectos locales del proyecto neoextractivista, lo podemos realizar en función de profundizar la problemática de las tendencias poblacionales (Imagen 5). La mayoría de los centros urbanos más populosos de la cuenca están registrando tasas de crecimiento intercensal muy elevadas, y ello contrasta con las tasas en pequeños poblados y comunas con menos de mil habitantes: muchas –casi la totalidad del lado santafesino– pierden habitantes de modo alarmante, y en algunos casos *corren riesgo real de desaparecer en los próximos años*. Las pequeñas comunas que pierden población se ubican en su gran mayoría en el sur del departamento de Castellanos, mientras que otra parte de ellas están en el sur del departamento San Cristóbal y el norte de Las Colonias. En el caso de Castellanos, esa *sangría poblacional* podría estar siendo generada por la atracción que ejercen las ciudades cercanas de Rafaela y San Francisco, mientras que en el caso de San Cristóbal sus tierras han sido históricamente menos aptas para la agricultura y sus poblados más importantes no alcanzan a generar la oferta de trabajo suficiente para retener sus habitantes. Todo ello nos indica la acentuación de un *modelo fragmentado* de ocupación del territorio local, con partes cada vez más desiguales entre sí (el espacio rural respecto del espacio urbano).

Imagen 5: Tendencias demográficas en la CLCA entre 2010 y 2020. \*Las estimaciones se realizaron ante la inexistencia de un censo nacional reciente.



Elaboración propia en base a datos de IPEC e INDEC.

No queremos descuidar la dimensión natural. ¿Qué consecuencias trajo el neoextractivismo para la matriz biofísica local? Los pastizales locales han sido aprovechados históricamente para la ganadería (Biasatti et al., 2016), siendo elementales para esta explotación productiva, y sufriendo un proceso de transformación muy intenso: primero con el pisoteo de los animales chúcaros que vagaban libremente traídos por los españoles, luego del proceso de colonización agrícola, los pastos fueron utilizados para alimentar grandes ganados en espacios cercados o reemplazados para ubicar cultivos o para plantar árboles exóticos. A estas transformaciones, se les debe sumar el efecto de un sinfín de incendios (intencionales y accidentales), y hoy en día, con la extensión del cultivo sojero, el impacto del empleo de agroquímicos, que no solo cambian

la composición química de los suelos, sino que además provocan consecuencias negativas en la salud de las poblaciones humanas en áreas periurbanas de los pueblos de la región. Los pastizales son, a su vez, parte del bioma del *espinal*, el cual justamente sigue siendo víctima de la expansión de la frontera agrícola local, perdiéndose su biodiversidad (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017; Gudynas, 2009). A este problema se le agrega el de las tormentas de polvo y tierra, cuyos efectos son dañinos para las actividades humanas y para la calidad ambiental de su entorno. La magnitud de este tipo de fenómenos se acrecienta, tanto por el cambio climático global como por la desaparición de masas arbóreas en forma de cortinas forestales que solían mitigar sus efectos (las cuales habían sido plantadas durante la colonización agrícola) (Scobie, 1982). Se siembra el espacio rural pero no se realizan las acciones complementarias para protegerlo (y con ello también se está afectando, como describimos, el espacio urbano).

## 6. Conclusiones

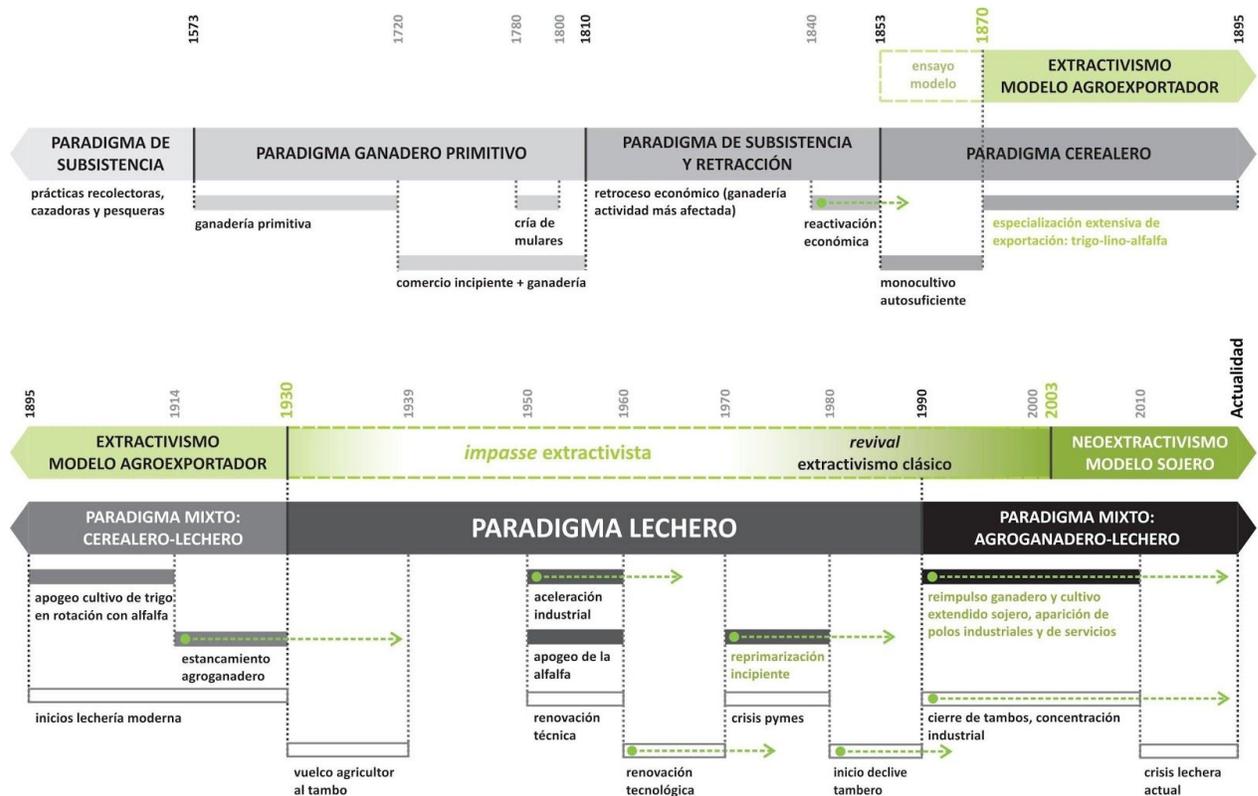
En primer lugar, las formas del extractivismo (clásico o en su versión actual) deben ser miradas de modo integral, al afectar indistintamente múltiples dimensiones de abordaje. En esa línea, el neoextractivismo se nos revela hoy como una versión más agresiva y extrema de sus formas clásicas, como corroboramos con el caso de la CLCA y el modelo de agronegocio impuesto a la misma recientemente (Imagen 6). El neoextractivismo sojero, en contraste al extractivismo asociado al modelo agroexportador, va más profundamente ya que amenaza un sistema de relaciones territoriales armónicas surgidas del éxito y arraigo de actividades productivas no extractivas –como la lechería–, desbalanceándolo y generando graves consecuencias, las cuales medimos desde las dimensiones natural, productiva y sociocultural. Comprobamos que para que ambos proyectos extractivistas pudieran tener éxito en la CLCA se necesitaron sendas alianzas entre sectores económicos y administraciones locales, en marcos internacionales librecambistas y de aliento a la desregulación estatal de la economía. Por otro lado, ambos proyectos extractivistas orientaron todo su funcionamiento productivo a lograr una mayor competitividad y a incrementar rentabilidad externalizando los impactos socioambientales.

Otra reflexión la merece el período de ocupación indígena, el cual aparece como un momento de equilibrio entre prácticas culturales, productivas y ambientales. El respeto profundo por el territorio y sus posibilidades reales de aprovisionamiento llevó a estas naciones a establecer relaciones armónicas de usufructo de los recursos naturales, con un acabado conocimiento de la dimensión temporal (evidenciada en movimientos anuales, gestionando ciclos estacionales). Consideramos que de dichas relaciones se pueden extraer gran cantidad de enseñanzas para tratar las formas y problemáticas actuales del manejo productivo y ambiental de los recursos de la cuenca. Por otra parte, el territorio de nuestra cuenca podría pensarse a salvo del proyecto extractivista del colonialismo español al no haber presentado los recursos metalíferos que interesaban a los conquistadores, manteniéndolo así al margen del saqueo prácticamente durante tres siglos (incluyendo los años pos-independentistas y de dominio criollo previos a la Argentina agroexportadora). De todos modos, los ibéricos sí afectaron el territorio local. La introducción de animales exóticos cambió profundamente la cobertura herbácea regional, y fue motivo para que luego este espacio se hiciera candidato a su primer proyecto extractivista.

En tercer lugar, se pueden estudiar las lógicas extractivistas desde un sentido de ensayo, de prueba y error. En ese sentido, el ejemplo de la cuenca da fe de ello, tomando en cuenta las experiencias de las primeras colonias agrícolas y de la segunda generación de las mismas (en este último caso ya totalmente puestas al servicio del modelo agroexportador). Luego de este

primer ensayo, el extractivismo necesitó de la construcción de redes de movilidad para poder funcionar en toda su magnitud. Justamente, ambos proyectos extractivistas se valieron de la construcción de infraestructuras de movilidad regional para lograr sus objetivos de extirpación de recursos locales. En el primer caso, la red ferroviaria fue materializada directamente por y para el modelo agroexportador, mientras que en el segundo la red carretera fue previa al advenimiento del modelo sojero, el cual se vale estratégicamente de la misma: el monocultivo local se sirve de sendos corredores viales de transporte y se orienta a los puertos exportadores de Santa Fe y Buenos Aires. Sin embargo, podemos pensar algunos elementos que nacieron con el primer proyecto extractivista como externalidades que a la larga fueron positivas para la región y sus lógicas de poblamiento. Es el caso del FFCC, el cual se construyó para extirpar recursos primarios de la cuenca, pero que con los años sirvió además para vincular y repoblar efectivamente el interior rural, al punto tal que cuando el mismo se desmantelara se precipitaría el fenómeno de éxodo rural local.

Imagen 6: Líneas de tiempo comparativas de paradigmas productivos y de proyectos extractivistas en la CLCA.



Elaboración propia.

Así, paradójicamente y con relación al poblamiento regional, el primer proyecto extractivista en la CLCA apostaba por la reapropiación rural del territorio, en contraste con el neoextractivismo que requiere de menos mano de obra rural mientras se tecnologizan ciertos procesos productivos, sin miramientos sobre la problemática del despoblamiento rural, destruyendo continuidades de trabajo familiar, y apostando en cambio a su reemplazo por brazos no especializados. Y aquí ingresa la lechería, articulando su cadena productiva para imbricar los

espacios rural y urbano, generando puestos de trabajo en los cuales hay traspaso y continuidad intergeneracional, enlazándose armónicamente con otras actividades productivas (casos del cultivo forrajero o de la ganadería bovina), saliendo de las puras lógicas extractivistas al agregar valor a la leche en su procesamiento en las fábricas locales, y otorgando identidad productiva a la cuenca. La lechería en su momento de oro, por otra parte, establecía relaciones más sustentables con el medio natural, a diferencia de los proyectos extractivistas. El desastre para la matriz biofísica, finalmente, puede observarse al ser la misma modificada desde el pisoteo de los ganados sueltos, atropellada al *sembrar el territorio* de colonias agrícolas, o reducida a algunos relictos de bosque nativo en terrenos considerados no aptos para el extractivismo. Hoy en día es dañada al ser expandida la frontera agraria, y a diferencia del primer proyecto extractivista, sus suelos son contaminados debido al uso de químicos y pesticidas. Con todo, urge idear un nuevo proyecto productivo, cultural y ambiental para la CLCA, pero ello requerirá pensar en estrategias por fuera de modelos extractivistas, los cuales también impactan (y más aún, condicionan) el ordenamiento territorial regional.

### Bibliografía

- Altieri, M. A., Hecht, S., Liebman, M., Magdoff, F., Norgaard, R., & Sikor, T. O. (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Barsky, O., Djenderedjian, J. C., Bearzotti, S., & Martirén, J. L. (2010). *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX* (Vol. Tomo VI). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Berberián, E., Bixio, B., Bonofiglio, M., González Navarro, C., Medina, M., Pastor, S., ... Salazar, J. (2011). *Los pueblos indígenas de Córdoba*. Córdoba: Ediciones del Copista. Biblioteca de Historia.
- Biasatti, N. R., Rozzatti, J. C., Fandiño, B., Pautasso, A., Mosso, E., Marteleur, G., ... Vallejos, L. (2016). *Las eco-regiones, su conservación y las Áreas Naturales Protegidas de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Ministerio de Medio Ambiente. Gobierno de Santa Fe.
- Buelink, D., Schaller, A., & Labriola, S. (1996). Principales Cuencas Lecheras Argentinas. *Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación. Subsecretaría de Alimentación. Departamento de Lechería*. Recuperado de [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/miscelaneas/Cuencas\\_Lactea\\_s/CuencasLecherasArgentinas.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/miscelaneas/Cuencas_Lactea_s/CuencasLecherasArgentinas.pdf)
- Calvo, L. M. (comp.), Del Barco, M. E. (comp.), Dócola, S., Martirén, J. L., Puig, M., & Williams, F. (2014). *Proceso de colonización agrícola del espacio santafesino. El territorio y el trazado de las colonias*. (UNL, Ed.) (1°). Santa Fe.
- Catastro de la Provincia de Córdoba. Registro Gráfico de la Provincia de Córdoba. (1932). Plano N°176. Córdoba: Dirección de Economía y Fomento.
- Chapeaurouge, C. (1901). Atlas del plano catastral de la República Argentina. Buenos Aires: Eigendorf y Lesser.
- Cornaglia, C. (2017). *Origen y formación del Departamento San Justo de la Provincia de Córdoba: siglos XVIII y XIX*. (Industria Gráfica Herberto Marcos Vilosio SRL, Ed.). Devoto

(Córdoba).

Díaz Terreno, F. (2013). *Constelaciones Rurales Serranas. Lógicas de Ocupación del Territorio y Modelos de Orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*. Universidad Politécnica de Cataluña.

Djenderedjian, J. C. (2008). La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos. *América Latina en la Historia Económica*, 15 (2). <https://doi.org/10.18232/alhe.v15i2.396>

Folch, R., & Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje: Valores y valoraciones*. Barcelona/Madrid: Editorial Barcino.

Ginsberg, M., & Silva Failde, D. (2010). La industria santafesina en perspectiva histórica. Santa Fe. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/195532922/Historia-Economia-de-StaFe>

Gobierno de Córdoba, I. de D. E. de la P. de C. (s. f.). Mapas Córdoba - Geoportal IDE de la Provincia de Córdoba. Recuperado 1 de enero de 2020, de <https://www.mapascordoba.gob.ar/>

Gobierno de Santa Fe. Ministerio de la Producción. (2008). Cadena Láctea Santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo. Santa Fe.

Gobierno de Santa Fe, I. de D. E. de S. F. (s. f.). Visualizador - Geoportal de la Provincia de Santa Fe. Recuperado 1 de enero de 2020, de <https://www.santafe.gob.ar/idesf/visualizador/>

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225.

Güidotti Villafañe, E. (1917). *La Provincia de Santa Fe en el Primer Centenario de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso & Cía.

Hotschewer, C. E. (1953). *Evolución de la Agricultura en la Provincia de Santa Fe: su dependencia de factores geográficos y económicos*. Santa Fe: Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias de Santa Fe.

Lucaioli, C. (2011). *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Martins, L. (2016). *Estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura. Departamento San Jerónimo, Santa Fe, Argentina*. Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/904/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ortiz Bergia, M. J., Reyna, F. D., Portelli, M. B., & Moretti, N. D. (2015). *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955 (1°)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti". Recuperado de [http://www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2016/05/Procesos\\_amplios\\_miradas\\_locales.pdf](http://www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2016/05/Procesos_amplios_miradas_locales.pdf)

Sandoval, P. (2015). *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/921/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Scobie, J. (1982). *Revolución en las Pampas. Una historia social del trigo argentino. 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Sternberg, R. (1972). Occupance of the Humid Pampa 1856-1914. *Revista Geográfica*, 76, 61-102.

Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244. Recuperado de [https://nuso.org/media/articles/downloads/3926\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3926_1.pdf)

Svampa, M., & Viale Trazar, E. (2017). Continuidad y radicalización del neoextractivismo en Argentina. *Perfiles Económicos*, 3. Recuperado de [https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/3\\_25.pdf](https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/3_25.pdf)

Tomadoni, C. (2007). Cidades (pós)industriais na Alemanha (pós)unificada: encolhimento e suburbanização. *Geografias. Departamento Geografia e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Minas Gerais*, 03(2), 54-71.

Vértiz, P. (2017). La cúpula agroindustrial del complejo lácteo argentino. Integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital industrial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 59-103. Recuperado de [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riear/riear\\_v46\\_n1\\_03.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riear/riear_v46_n1_03.pdf)

Zubizarreta, I., & Gómez, F. (2014). *Una historia de la Lechería Argentina. Desde la colonia hasta nuestros días*. Vicente López, Buenos Aires: Editorial Inforcampo.

#### **Páginas web:**

Gobierno de Córdoba, I. de D. E. de la P. de C. (s. f.). Mapas Córdoba - Geoportal IDE de la Provincia de Córdoba. Recuperado 2 de julio de 2020, de <https://www.mapascordoba.gob.ar/>

Gobierno de Santa Fe, I. de D. E. de S. F. (s. f.). Visualizador - Geoportal de la Provincia de Santa Fe. Recuperado 2 de julio de 2020, de <https://www.santafe.gob.ar/idesf/visualizador/>

Google. (s.f.). [Mapa de la zona central de Santa Fe y Córdoba, Argentina en Google Maps]. Recuperado el 27/08/2020, de: <https://www.google.com/maps/@-31.16363,-61.32343,653335m/data=!3m1!1e3>

Instituto Geográfico Nacional. (s.f.). Mapas escolares. Fecha de consulta: 20/08/2020.

Disponible en:

<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares#nanogallery/gallery3/0/6>

Real Academia Española. (s.f.). Chúcaro. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 22 de agosto de 2020, de <https://dle.rae.es/ch%C3%BAcaro>

TodoAgro. (2018, noviembre 2). Conozca cuáles son las 50 principales empresas lácteas de Argentina. *TodoAgro*. Recuperado de: <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=37447>